HISTORIA DEL CAMINO DE SANTIAGO



El "Boom" del Camino en sus años oscuros (1961-1969)

FERNANDO LALANDA

Vision Libros

El "boom" del Camino en sus años oscuros (1961-1969)

Fernando Lalanda

El “boom” del Camino en sus años oscuros (1961-1969)

Vision Libros

EL “BOOM” DEL CAMINO EN SUS AÑOS OSCUROS (1961-1969)
© Fernando Lalanda
ocadesantiago@gmail.com
© Editorial Vision Libros
Calle San Benito, 21, Local
Tel: 0034 91 3117696 url: www.visionlibros.com
Vision Libros es marca registrada de Vision Netware S.L.

ISBN: 978-84-9983-827-4

Descargado de: www.visionlibros.com

Diseño de la cubierta: Marian González
reflejandoelazul@visionnet.es

Maquetación: P. Soler. Telf.: 666 910 549

Distribuye y produce:
Distribuidora de publicaciones. C/ Magnolias, 35 Bis, Local.
28029 Madrid.

Pedidos a: pedidos@visionnet.es
www.distribuciondigital.com

Reservados todos los derechos. Esta publicación no puede ser reproducida ni registrada sin el permiso previo por escrito de los titulares del copyright.

Tengo un sueño…

Ése será el día cuando todos los hijos de Dios podrán cantar el himno con un nuevo significado:

"Mi país es tuyo. Dulce tierra de libertad, a ti te canto. Tierra de libertad donde mis antecesores murieron, tierra orgullo de los peregrinos de cada costado de la montaña, que repique la libertad".

Martín Luther King Jr.
Washington 28 de agosto de 1963

Prólogo

Historia, Camino y libro; trilogía, tríada y tebaida; algo odepórico, unas gotas de esotérico, y una serendipia para el lector; bordón, venera y credencial.

Escribir un libro es un largo camino, y cada Camino, corto o largo, es como un libro porque cada etapa es una pequeña historia. Nada ni nadie puede ser algo sin su historia. Todo libro es un largo camino hecho historia; este libro aporta historia al Camino y por tanto le da vida; al mismo tiempo pasa a ser historia y vida de quien lo ha escrito, y, poco o mucho, de quien lo va a leer.

Quienes recopilan la historia están ayudando al presente, y el presente del Camino necesita conocer su historia. Todos tenemos un camino y quizás también algún Camino a nuestras espaldas, en nuestra historia; Fernando Lalanda, otra vez, comparte con nosotros parte de los suyos. En estas páginas tenemos un largo camino hecho libro de un Camino y de parte de su historia, y así la historia empieza a convertirse en futuro para volver a entretejer la nueva historia.

Seguramente, al acabar las páginas que vienen a continuación, como buena muestra que son del Camino, el lector tendrá, al igual que yo, sensaciones diversas y a veces paradójicas, incluso divertidas, como cada vez que llegamos al final de una etapa. Pero habremos aprendido mucho de la historia del Camino.

Recopilar todo el material que aquí se nos aporta dice bastante del apego al Camino y a su filosofía; atreverse y ser capaz de plasmarlo de esta forma es un esfuerzo que nunca se le agradecerá lo suficiente.

Usando palabras apreciadas por el autor, estamos ante una serendipia (un hallazgo casual y afortunado) en el mundo odepórico (de los textos de peregrinajes) y un ensayo esotérico (de lo que sólo se les comunica a los escogidos) traído a través de la realidad de la historia. Un trozo casi olvidado, o, lo que es peor, menospreciado, de la verdadera historia del Camino de Santiago que era necesario desempolvar porque esta sí es una memoria histórica.

Y Fernando lo ha hecho todo con mucha más maestría y claridad que quien ha garabateado este prólogo, enrevesado y humildemente peregrino.

Tengan un buen camino a través de estas páginas de la historia, y que el Apóstol les acompañe por ellas y cuando las acaben….

Antonio Prats

Dedicatoria
a Don José Miguel Ruiz Morales

Cuando se van a cumplir los 50 años de la explosión que dio la salida a la recuperación del Camino de Santiago, quiero dejar constancia de mi reconocimiento a su mecha, don José Miguel Ruíz Morales; diplomático y humanista español que se atrevió a decir en el seno de un Consejo de Europa, en Estrasburgo, que Europa se incorporaría a España por el Camino de Santiago, en una época en la que no se nos permitía entrar al Mercado Común, por no ser precisamente una democracia.

También decía en la misma sesión:

"Tened en cuenta que Europa se está rehaciendo otra vez en su larga historia. Que las gentes volverán a andar por las rutas, hoy abandonadas, donde se hizo la unión"

Ruiz Morales, haciendo referencia al Camino de Santiago, escribía a un amigo americano de la Conquista del Oeste, pero, como los pueblos que olvidan su propia historia están condenados a repetirla, años más tarde tuvo que venir de nuevo el Padre Valiña a señalar de amarillo la invasión de Europa. Yo, con este humilde trabajo de recopilación de datos, quiero mostrar mi agradecimiento al que considero la mecha del "boom" de la Recuperación del Camino de Santiago, y que yace olvidado.

Introduccion

A partir de los primeros años de la década de los sesenta del pasado siglo XX, el Camino de Santiago y las peregrinaciones a Compostela van a iniciar una recuperación de su tradicional uso, a modo de recreación de su más floreciente utilización en la Edad Media. Para ello se iniciará primeramente una concienciación de su importancia histórica, el despertar de un interés y el reconocimiento de su legado cultural. Seguidamente se pondrán los medios materiales para su reconstrucción y restauración a la vez que se intensifica paulatinamente su utilización.

El llamado Camino de Santiago no es sólo un espacio natural o monumental sobre el que se camina, también lo es espiritual, tanto para el que lo usa como para el que presta su tiempo sirviendo al peregrino, o incluso obteniendo beneficios materiales de él como profesional. El recorrido físico, territorial, sería imposible sin una red hospitalaria que cuidara, acogiera, alimentara o cobijase al caminante, ya sea por la prestación de un voluntariado o a cambio de pago por una contraprestación. También este entramado logístico empezará a tender de nuevo sus hilos a comienzo de esta década.

Durante todo este tiempo se ha hablado de la historia del Camino a la vez que se creaba una nueva página; pasados cincuenta años y con los resultados obtenidos a la vista, podemos empezar a escribir una historia más actual, la de la restauración del Camino de Santiago en el último medio siglo.

Aunque parezca básico, debemos comenzar con una aclaración sobre los conceptos generales de: "peregrinar", "peregrino a Compostela", e "Indulgencia".

Peregrinar es la acción de las personas de desplazarse a un santuario por motivos de carácter espiritual y religioso. Y en el caso que nos ocupa, por antonomasia, llegar a Santiago de Compostela para visitar el lugar de enterramiento de Santiago el Mayor, uno de los Apóstoles más cercanos a Jesucristo. Dante Alighieri lo explica:

> ***"No se entiende por peregrino sino aquél que va a la tumba de Santiago, o vuelve"***

Desde el siglo XII en el que así lo instauró el Papa Calixto II, llegar a Compostela en Año Jubilar, cuando el día de Santiago coincide en domingo, trae consigo, previo cumplimiento de un ritual, la obtención de una Indulgencia Plenaria, es decir, el perdón de todos los pecados realizados hasta entonces por el peregrino o su mandante, si éste fuera vicario. Incluso para promover los desplazamientos europeos hacia el occidente se llegó a conmutar el cumplimiento de penas y medidas judiciales, tanto civiles como criminales, mediante la demostración documental de haber confesado y comulgado en Santiago de Compostela, acción ésta que implicaba previamente la realización del llamado Camino de Santiago.

Atendiendo a la forma de realizarlas, la historia de las peregrinaciones a Santiago de Compostela puede dividirse, para su estudio, en **tres eras** totalmente diferenciadas.

La **primera era**, que podríamos denominar "clásica", con sus inicios, apogeo y decadencia, viene comprendida desde el hallazgo de los restos del Apóstol Santiago en el siglo IX, hasta su reencuentro en el último cuarto de siglo del XIX, en tiempos del cardenal arzobispo don Miguel Paya Rico, quien ordenó la búsqueda de los cuerpos de Santiago y sus dos discípulos, que se sabían ocultos y en paradero desconocido, dentro de la misma basílica.

No es porque se revitalizaran las peregrinaciones a consecuencia del hallazgo, sino que, lo que realmente marca, es el fin de una etapa en cuanto a la forma de peregrinar a Compostela y retornar a sus hogares por medios tradicionales (es decir andando o en caballerías) pues es que dicho arzobispo, de origen valenciano, cuando llega a Compostela para hacerse cargo de su silla arzobispal, realiza el viaje en Ferrocarril apeándose en las cercanías de la Ciudad Santa, ya que desde 1873 el Ferrocarril Compostelano tiene como estación Terminal, de su camino de hierro, en el cercano lugar de Carril, la primera estación de tren que ha tenido la ciudad de Santiago.

Como peregrinar a Compostela es ir a visitar con devoción los restos del Apóstol, y no hay cláusula alguna que limite o defina la forma o método de transporte, con el avance industrial y la aparición de nuevos medios de locomoción como tren, automóvil, avión, etc. tan peregrino a Santiago de Compostela es un viandante como un pasajero.

Este hecho da pie a una **segunda era** en la que, poco a poco, gracias a los nuevos medios de locomoción, se incrementan las peregrinaciones, a la vez que se abandonan hasta la desaparición las trazas de las tradicionales rutas de peregrinación pedestres. El denominado Camino de Santiago, conocido también con el sinónimo de "Camino Francés", que, procedente de Europa, atravesaba de este a oeste casi toda la Península Ibérica, ya de por sí en desuso por la decadencia de las devociones en Europa, va a empezar a desdibujarse en su deterioro hasta el punto de desaparecer, incluso, en la memoria de las gentes de los pueblos por los que atravesaba. No por ello la ciudad santa perderá su convocatoria, teniendo como alternativa el viaje cómodo y rápido para conseguir las Indulgencias Plenarias concedidas en los Años Santos Compostelanos que es, al fin y al cabo, el

verdadero atractivo por el que se generaron y promocionaron las celebraciones jubilares.

Un número muy limitado de personas estudiaban los monumentos o recreaban las peregrinaciones históricas del Medioevo; como la cultura es proporcional a la calidad de vida, con el advenimiento de la sociedad del ocio y del bienestar se fue acrecentando la cantidad de estos pioneros apasionados que no dejaban de hacer un proselitismo muy activo de aquél Camino, propagando las cualidades de la última y atractiva gran aventura de occidente.

Este movimiento emergente de peregrinos veteranos auto denominados "Amigos del Camino de Santiago", fue asociándose y organizándose hasta culminar coordinándose a partir de un I Congreso Internacional de Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago, que se celebró en Jaca en 1987. Es en este momento cuando se llega a compromisos firmes con las administraciones, nacionales y europeas, así como con las Comunidades Autónomas y Ayuntamientos de los pueblos y ciudades del Camino, para firmar "convenios de recuperación". Así, se crea una red hospitalaria para que acoja al caminante, se desbrozan y marcan los caminos, se acredita a los usuarios (peregrinos), y todo con el fin de "recrear las antiguas peregrinaciones europeas a Santiago de Compostela".

Llegados a este punto, en el que se ponen las bases diferenciales para establecer lo que es peregrinar a Compostela, y lo que es viajar a Santiago, así como lo que significa conseguir las Indulgencias, nace una **tercera era**, un espacio de tiempo en el que nos vemos inmersos actualmente, durante el cual el Camino de Santiago es reconocido internacionalmente como "Primer Itinerario Cultural Europeo, Patrimonio de la Humanidad".

Como la tendencia ha sido recuperar la tradición del peregrinaje, todo el esfuerzo se ha encaminado hacia la inves-

tigación de la etapa dorada del Medioevo, dejando a un lado los "oscuros tiempos modernos", siendo tal la información generada en la actualidad, que, más que eclipsar, sepulta a la otra, a la del resto del siglo XX. Por tal motivo, ahora mismo se está perdiendo una documentación valiosísima; ¿cuántos diarios de peregrinación de nuestros abuelos se están yendo al cubo de la basura de sus nietos cuando éstos desmontan las casas de aquéllos tras su fallecimiento?. Quizás porque vivimos tiempos, lejos de aquel "consenso", en que cualquier identificación con la España de la posguerra es maldita, a pesar de que la gente, lo quisiera o no, durante cuarenta años vivió inmersa en sus vidas, en su propia cultura, generando historia, la historia de una época; porque lo que llamamos ahora "Memoria Histórica", es partidista y perjudica la verdadera Historia que es infinitamente más amplia, que debe ser neutral y analista, desde una perspectiva distante, sin implicarse ni identificarse con los acontecimientos que se estudian y narran. Todos sabemos, o debemos conocer, que esto es moda transitoria, y que debemos transmitir los hechos al futuro, y no manipular, ocultar o destruir documentación.

Describiéndolo de otra manera cabría decir que la segunda era, que podríamos denominar "de Transición", en las peregrinaciones jacobeas es una especie de "Edad Media", una época oscura, aparentemente apenas carente de historia que merezca nuestra atención, y que ahora estamos inmersos de pleno en un "Renacimiento peregrinatorio", con los ojos puestos en la "Época Clásica".

De forma diferente, creo que este "medioevo jacobeo" es por lo contrario una época apasionante de conocer, corta e intensa, con esfuerzos hercúleos y espartanos, pero a la vez brillantísimos; tenemos pruebas de ello: en pleno año 1942 se escribió el segundo mejor libro jacobeo después del Códice Calixtino, el de los profesores Lacarra, Vázquez de Parga y

Riu titulado "*Las Peregrinaciones a Santiago de Compostela*"; ha habido peregrinos irrepetibles como Sir Walter Starkie, apodado "don Gualterio"; el mayor "*Summa Artis*" jacobeo dirigido por Ernesto de la Orden Miracle "*Santiago en España, Europa y América*"; anécdotas increíbles como los sudores de un arzobispo amenazado con que el Voto de la Nación fuera presentado por un moro, a la sazón Capitán General de Galicia; o, cómo no, la existencia de santos hospitaleros y valedores del Camino como los curas de San Juan de Ortega y del Cebreiro; y tanto y tanto y tantos.

Pero centrándonos ya en esta segunda era, se distinguen a su vez otras tres claras etapas:

- La primera un verdadero desierto de principios de siglo y que va a perdurar hasta el estallido de la Guerra Civil Española, todo un reto para la recuperación de sus huellas, de las que apenas conocemos las peregrinaciones de Miss Georgiana Goddard King, de los hermanos Martín Artajo, o incluso de los profesores, entonces estudiantes, Vázquez de Parga y Lacarra, pero de lo que no hay mucha más información más allá de los tratados de arte románico o excepcionales colecciones de fotografías. A esta fase histórica se la podría denominar como "la etapa de la Ruta del Románico Jacobeo".
- La segunda etapa está personalizada por la figura del General Franco, que utiliza o introduce al Apóstol Santiago como parte integrante de su particular cruzada, en la que lo que prevalecerá será la celebración del Año Santo, sobre todo en el 25 de Julio, día del Apóstol; en él, se aprovechará para hacer actos de aclamación de masas tendentes a la exaltación patria hacia su persona, la de Franco. Guardando las distancias, con cierto dramatismo de trasfondo y teniendo una pizca de Síndrome de Estocolmo, se dan anécdotas y situaciones

histriónicas, que las hacen cómicas, por lo ridículas que las podemos ver en la actualidad. "El Camino Franco" sería un buen nombre para reseñarla.

- La tercera etapa, la que nos ocupa, se inicia en los años sesenta y tiende a la recuperación del Camino de Santiago en sí, He centrado este trabajo en esa primera década que sirvió de base para lo que vino después, que no es sino la recreación de las peregrinaciones a Compostela que vivimos actualmente, desarrollada de una forma totalmente distinta a la imaginada entonces como un "Polo de Desarrollo" de turismo cultural con entrada de divisas, pero que a la larga así lo ha sido y es… su nombre es el "Boom del Camino" y tras una corta fase de decadencia dará paso al Renacimiento actual de las peregrinaciones.

Los años sesenta suponen una ruptura de la civilización con sus anteriores cánones; es una revolución conceptual a nivel internacional. Estados Unidos se convulsiona por el movimiento pacifista de insumisión en contra de la Guerra de Vietnam, el movimiento hippie pide "hacer el amor y no la guerra" y el coloso americano se ve obligado a retirarse para no volver perdiendo su primera guerra. En París, en mayo del 68, los estudiantes toman las calles y la fuerza o la moral se ven impotentes ante sus propios hijos. La música, contracultural entonces y nostálgica hoy, lo invade todo, la forma de vestir (o de no vestir), los peinados, el color… se expande por todos los rincones del orbe; y España no es ajena. Lejos de combatir todos estos cambios revolucionarios en las costumbres, las personas mayores se adaptan, lo aceptan y asumen poco a poco.

Las heridas de la Guerra Civil Española empiezan a cicatrizarse, la escolarización ha traído una mayor igualdad entre la adolescencia, los pobres y los ricos se van uniendo

en una creciente clase media y el trabajo generalizado trae riqueza abriéndose la criticada sociedad del consumo, pero que lleva consigo una sociedad del bienestar.

Los ministros militares dejan paso a una generación joven más preparada para dirigir las carteras, que les son asignadas dentro de la especialidad de sus estudios; jurídicos, economistas e ingenieros (dentro del Orden) ocupan el primer puesto en el escalafón, y aunque pertenecen a la Obra (Opus Dei) son vigilados de cerca por sus mayores que hicieron la guerra (y la vencieron).

España ya no es tan manifiestamente fascista, porque los fascistas perdieron la Guerra Mundial tras cometer verdaderas atrocidades y genocidios, pero es una derecha consentida por tirios y troyanos tal vez por tener un enemigo común en el Comunismo, o por que le salía muy barato mantener bases estratégicas sobre nuestra soberanía nacional al también común "Amigo Americano", quien fue el que realmente abre España a Europa, que a su vez se beneficiaría del aliado para la reconstrucción. Y, aunque por razones de política no le es lícito formar parte de la organización europea del Mercado Común, nuestro país sabe abrir un mercado con nuestros vecinos, que no es tangible pero sí muy rentable. Deja que las naciones de Europa trabajen y comercien entre si de espaldas a España, pero facilita que gran parte de ese salario y beneficio ahorrado, lo gasten sus ciudadanos en el ocio que les facilitamos. Es decir potenciamos el Turismo, vendemos ocio: sol, playas y folclore barato para las vacaciones laborales de la clase media y trabajadora de ese Mercado Común Europeo.

Este sector turístico, denominado como "Polo de Desarrollo", se mantiene vigente y en ascenso medio siglo después, pero ya en el lejano 1965, Año Santo, nuestro país asimiló un total de once millones de turistas para una población autóctona que rondaba los veinticuatro. A Compostela llegaron

dos millones y medio de visitantes peregrinos (más de aquí que de allá, claro está), lo que representa aproximadamente un diez por ciento de nuestra población de entonces; suena extraño que uno de cada diez españoles fuéramos a Compostela. Valiéndome de mis recuerdos de niño con ocho años, no me cuadran estas estadísticas que se dieron como números oficiales. Hoy, siendo España de las primeras potencias mundiales de turismo, en el Año Santo Jacobeo del 2010 se aproxima a los doce millones de visitas-peregrinaciones, pues "*Spain*" sigue siendo "*different*".

Los tecnócratas de los sesenta lo supieron intuir, a pesar de que no lo vieran consumarse; aunque a corto plazo fuese un fracaso, el tiempo les ha dado la razón cuando ya están casi todos fallecidos, pero las gentes del Camino de hoy en día, han olvidado su historia. Espero que este trabajo sea como un homenaje para ellos y para aquéllos que se ilusionaron con un futuro para el Camino de Santiago. A modo de ejemplo, como el retablo estelar de Felipe Torroba Bernardo de Quirós, citar a: José Miguel Ruiz Morales, Fernando Quiroga Palacios, Salvador Pons Muñoz, Manuel Precedo Lafuente, Manuel Fraga Iribarne, Pío Cabanillas, José Manuel Pita Andrade, Manuel Chamoso Lamas, Álvaro Cunqueiro, Luís Aguirre de Prado… a todos los que se menciona a lo largo de estas líneas, y a los que no menciono, como aquel pintor de Figueras que decía, mientras se atusaba el mostacho: ***¡Hay que españolizar a Europa!***

Pero si hubiera una persona a destacar fue don Elías Valiña, el Cura del Cebreiro. Estuvo presente desde el principio y se mantuvo hasta su propio final, a las puertas de los noventa, sobrevivió al primer arreón y supo ver el verdadero futuro creando, en su hacer, un estilo y una escuela. Su testigo fue recogido por nuevos "monaguillos" que supieron dirigir en el espíritu de Valiña los primeros pasos de las Asociaciones de Amigos del Camino, no sólo en la forma de dar hospita-

lidad desinteresada, sino de trabajar muchísimo, sin fastos ni protagonismos banales, para y por el Camino.

Al igual que Valiña, que después de trabajar agotadoras jornadas, se retiraba en la noche a escribir e investigar desde su cuarto, "a la sombra de su espíritu" se han ido acurrucando con timidez los pocos investigadores del pasado reciente de la ruta jacobea. Ya en 1999 en Cee, el V Congreso Internacional de Asociaciones Jacobeas, organizado por la Asociación Gallega, se planteó como área general de su temática "*La peregrinación jacobea en el Camino de Santiago durante la última centuria*". Un tema demasiado verde en aquellos tiempos, pero que se dejó abierto en sus Conclusiones, haciendo hincapié en la necesidad de profundizar en la investigación histórica de los dos últimos siglos.

En esta línea de investigación, no son precisamente notables ni extensos los trabajos y publicaciones sobre el siglo XX; únicamente cabe destacar, con honores, la obra de Manuel F. Rodríguez: "*Los Años Santos compostelanos del siglo XX, crónica de un renacimiento*".

El libro del magistral periodista, catedrático y amigo, desde la óptica de la recepción de las peregrinaciones en la ciudad de Santiago, es un buen punto de referencia, un faro que anuncia el lugar de Compostela, cuyos pasos hasta allí andaban perdidos.

Los años sesenta protagonizan las primeras andaduras concienciadas que se dirigen a recuperar los lugares y los monumentos que se escalonaban en las tradicionales peregrinaciones a Compostela por el Camino de Santiago, quizás nuestro mejor Patrimonio.

I. INICIOS

Exposición Europea de Arte Románico

En la Europa Medieval no existieron sentimientos nacionalistas, sino una dependencia jerárquica en la pirámide del feudalismo. Si acaso los hubo, fue en la parte más occidental de la Península Ibérica, donde se añoraba el perdido reino visigodo de Toledo al que se idealizaba restituir. En la emergente corona asturiana se reorganiza la nobleza visigoda, desplazada de sus territorios, con una heterogénea masa poblacional formada por las etnias originales de *astures, cántabros* y *gallaecios* (con una cultura castreña de origen celta, quizás nunca romanizados del todo en el interior de las montañas), aliados contra un amenazante enemigo común: el Islam, así como una ola de refugiados, que se irá acrecentando con un incesante goteo de nuevos cristianos (mozárabes) nacidos bajo dominación musulmana, huidos por diversos motivos, pero todos ellos con una enorme carga de resentimiento al haber tenido que verse forzados a abandonar sus bienes y sus lugares de origen.

Esta guerra de dos religiones hará que la unidad entre cristianos hermane a los habitantes peninsulares y que sus luchas sean más de subsistencia que de alcanzar poder territorial frente a sus propios vecinos cristianos, como sucede en el resto de Europa, en la que la nobleza tiende a alcanzar más poder que las monarquías.

El intento de unidad de Carlomagno fue efímero, muy temporal y terminó fragmentándose tras su muerte; pero la Iglesia mantiene en todo momento su estructuración vertebrada bajo una única cabeza, la del Papa, ejerciendo su influencia dentro de todos los reinos, en la educación de la realeza y la nobleza, o en la conservación y mantenimiento de la cultura clásica en los monasterios. Bajo la amenaza del milenio, el apocalíptico fin del mundo, la Iglesia, en el contexto de aquélla época, era quien poseía las claves de la esperanza para superar el valle de lágrimas que se cernía sobre la humanidad.

En esta coyuntura universal cuya pauta la marca la *Ecclesia*, el estilo de sus edificaciones, dedicadas a Dios y a su culto, es unificado, remarcado por el "recogimiento", la "amenaza" y la "moralidad". Mientras que el primer concepto lo enmarcan sus muros, el resto está grabado en piedra: la escultura de sus capiteles y frisos trasmiten mensajes de impresión a las gentes que, sin saber leer, saben interpretar las viñetas mudas de la única iconografía a la que tienen acceso.

Así, toda la Cristiandad en el Medioevo adopta en común el mismo estilo arquitectónico en sus templos. Al formarse con el transcurso de los siglos los reinos y naciones, en su monumentalidad pervive una unidad de arte universal, "internacional", que unifica y se identifica con un punto de encuentro constructivo, común de todos ellos. Parecerá raro decirlo, pero este argumento es el que utiliza España, en plena dictadura franquista, para acercarse a la Europa democrática nacida tras los enfrentamientos de la Segunda Guerra Mundial, así como el punto de partida para la recuperación del ya desaparecido entonces Camino de Santiago.

A los pueblos les separa la política, pero les une el arte. España no puede entrar en el Mercado Común Europeo de

los seis, en donde el consenso democrático entre naciones marca la economía y el comercio unificado que les catapulta a la mejora social del bienestar, pero sí puede beneficiarse de la próspera vecindad y lo va a hacer instrumentando dos polos de desarrollo opuestos: "la emigración" y "el ocio".

Por un lado acude como mano de obra, más o menos barata en origen, pero interesante al cambio de divisas en destino. Nuestros emigrantes se desplazan a los grandes centros industriales emergentes de Europa, desde los que una generación de españoles, con grandes sacrificios y austeridad, envía sus ahorros a sus familias en España, repercutiendo multiplicada, al cambio de moneda, dicha riqueza en nuestro país, con menor poder adquisitivo.

Por otra parte, ofrece la cultura del ocio al trabajador europeo, vendiéndole vacaciones a buen precio; con playa y sol asegurado, amenizado con gotas de folclore, gastronomía y romántica monumentalidad (casi siempre en ruinas).

Ni que decir tiene que este roce cultural, aperturista, entre españoles y europeos tenía su precio social a pagar a la vuelta de la década. Los propios hijos del régimen, que son, por cuestiones adquisitivas, los más contaminados con el exterior, en el momento que heredan el poder, se hacen el "*haraquiri*" político para igualarse al movimiento político-socio-cultural unificador que se está generado en Occidente, en donde la Europa de los Siete, pasa a Doce, con España miembro de pleno derecho en 1986, para doblarse poco más tarde en la Europa de los Veinticinco.

En aquél país aperturista de principios de los sesenta, España está en el Consejo de Cooperación Cultural (C.C.C.) del Consejo de Europa; don José Miguel Ruiz Morales es el Director General de Relaciones Culturales, nuestro representante en el Comité de Expertos Culturales del Consejo de Europa. Y a España se le concede la posibilidad de ser la anfitriona, para el año de 1961, de la VII Exposición

Europea de carácter cultural, escogiéndose como temática el Arte Románico.

La exposición de celebra simultáneamente en dos sedes, Barcelona y Santiago de Compostela, desde el 10 de julio al 10 de octubre de 1961. En la Ciudad Condal se escoge el Palacio de Exposiciones de Montjuic, en donde el plato fuerte de la exposición lo constituyen las pinturas del románico catalán que atesora el Museo de Arte de Cataluña, y que fueron arrancadas a principios de siglo, para su conservación, restauración y custodia, debido al deterioro consecuencia del abandono que sufrían y para frenar el expolio que venían sufriendo al ser vendidas (por sus responsables) a coleccionistas de arte y museos extranjeros.

Pero en la otra sede, la compostelana, la ubicación de la exposición se afinca en el palacio (románico) del Arzobispo Gelmírez, aledaño a la catedral de Santiago, con la que forma parte en su conjunto monumental. Enmarcada en la meca de la cristiandad de la Alta Edad Media, el evento revaloriza el Románico en el Camino de Santiago, lugar en el que convergían antaño todos los pueblos europeos en peregrinación.

Se estaba trasmitiendo un mensaje muy sutil a Europa, recordándole que, hacía siglos, toda ella afluía a España (los reinos hispanos) en una unidad Eclesiástica de un territorio europeo denominado "Cristiandad", un estamento organizativo común dentro de todos los estados.

De paso, se "chinchaba" solapadamente a los franceses desenterrando las teorías del historiador americano Arthur Kingsley Porter sobre el origen de la arquitectura románica. Mister Porter, profesor de Harvard, con licencia para dar clases en la Universidad de la Sorbona de París, en 1923 edita una voluminosa y polémica obra de nueve volúmenes sobre "*La escultura románica en las rutas de peregrinación*" (*Romanesque Sculpture of the Pilgrimage Road*). Era la máxima

autoridad en el arte románico de la primera mitad del siglo XX [1], y mantenía la hipótesis, contraria a nuestros vecinos, en cuanto a situar la eclosión de este arte, no en Cluny, sino en Compostela (el origen, que no el vehículo de su expansión que innegablemente era la orden monástica); eso hería el chauvinismo patrio francés, aunque sólo en los iniciados especialistas en arte.

Indudablemente no tiene que ver nada la talla de un capitel de Cluny, o incluso el fascinante pórtico de la Iglesia de Santa María Magdalena de Vezelay, con el depurado conjunto del Pórtico de la Gloria de Santiago. El Románico nace en Cluny, la Orden lo expande con ella, pero explosiona en su máxima perfección en la Compostela del Maestro Mateo, y será el referente a extenderse por toda la cristiandad a través del testimonio que dan los peregrinos y de los trabajos que los maestros constructores realizan en la Ruta Jacobea. Sólo hay que comparar en la misma Catedral de Santiago el estilo románico de la primera fase en la portada de las Platerías del Maestro Esteban, del siglo XI, con la que hace sustituir el Arzobispo Gelmírez un siglo después en la fachada que daba al obradoiro de los canteros, la antes citada de La Gloria, cincelada bajo las órdenes del genial Mateo.

No es que el Camino de Santiago sea el cordón umbilical por el que nos llega el arte románico, sino que termina siendo el vehículo por el que se trasmite su máximo esplendor, extendiéndose como modelo a seguir por toda Europa. Esto ha llevado a enmarcar el arte románico en tres fases, además de las transiciones "proto" o "post" románicas. La

[1] José Pijoán, había editado en 1944, dentro de su gran obra "*Summa Artis*, Historia General del Arte", el tomo IX sobre Arte Románico. En él hace la siguiente dedicatoria: "A Kingsley Porter / M. Gómez Moreno "***natione diversis, geminis animo, dat, dicit, dedicat***". En este tomo se dedica un capítulo al Arte Románico en el Camino de Santiago y otro a la ciudad de Compostela.

segunda fase, la de mayor plenitud y perfección, eclosiona en Compostela (ciudad en donde converge la cristiandad) y se expande por el Camino a los diversos lugares de Europa, contrariamente a lo planteado por el academicismo francés, de que el origen es la Abadía de Cluny y de que de ahí se imita todo lo demás.[2]

Los españoles, al desempolvar entusiasmadamente estos argumentos con los que nos veíamos importantes protagonistas cara a Europa, forzosamente teníamos que mirar de reojo a nuestro patrimonio monumental románico, y, cómo no, al Camino de Santiago del que tanto alardeábamos como reivindicábamos en esta Exposición, un conjunto monumental del que no quedaban apenas rastro ni identidad.

No ya únicamente a nivel institucional, sino culturalmente a particulares, el tema va a ser espoleta para atracción y atención por la vieja ruta jacobea. Tanto para el Estado español institucionalmente, como también por la propia iniciativa de muchos intelectuales sensibilizados se van a interesar por el tema, creando algo así como un pequeño movimiento recuperador de ese trozo tan olvidado y desusado de nuestra historia. Ya no son sólo los ojos de Europa los que se vuelven hacia España con motivo de la Gran Exposición, sino que también la mirada de muchos españoles se gira hacia nosotros mismos, constatando nuestro Patrimonio abandonado.

---

[2] Hay un gran paralelismo entre esta idea del nacimiento del románico y el nacimiento de la polifonía, pues incluso los criterios de musicología actual es que la escuela polifónica compostelana es antecedente de la escuela de Nôtre Dame de París, antes incluso que los grandes nombres de Leonín y Perotín, en contra de lo que se había creído y naturalmente los franceses proclaman. Otro tanto cabe decirse del canto poético de los trovadores, clásicamente de nacimiento provenzal, que cuando menos llega muy mejorado y perfeccionado a otras tierras de España, (Nota de Alberto Solana, responsable del apartado de música de *"La Gran Enciclopedia del Camino de Santiago"*, editada por Ediciones Bolanda 2010).

Así, el "boom" que va a sufrir en esta década, sobre todo en su primer lustro, el Camino de Santiago, no es sólo algo institucional, sino popular, y con aceptación general, siempre, claro está, dentro del ámbito cultural del aquél entonces, aunque enseguida llegará al cine, a las escenificaciones, a la música o incluso a los objetos cotidianos como las cajas de cerillas. Una inquietud despertada por el orgullo de tener algo que la deseada Europa no tenía, y que nos lo ponía encima de la palestra esta magna Exposición Internacional.

Se podría decir que estos barros vienen de aquellos lodos, y que una vez puestos a caminar con la vista fijada en el Camino de Santiago, el florecimiento que estamos viviendo en estos días de la milenaria ruta, se debe a aquéllos primeros pasos torpes que empezaban a descubrir su propio potencial.



Plano aportado por José Miguel Ruiz Morales en 1961, y que acompaña a su proyecto de restaurar el Camino de Santiago. Su origen, dado el gran detalle de caminos para aquella época, es la asociación de París.

Las fotos de William Jackson Keighley

Meses antes, y mientras se estaba preparando la Exposición de Arte Románico, en París, en el Museo de Artes Decorativas ubicado en el interior del Palacio del Louvre, Mr. Keighley, desde enero a abril de 1961, impartía hasta ocho conferencias sobre el tema "*Le Chemin de Saint Jacques de Compostelle*", acompañándose para ello de proyecciones fotográficas.

Este neoyorquino había sido un prestigioso director de cine en Hollywood para la Warner Bross, que durante la segunda Guerra Mundial había tenido el cometido de supervisar la imagen del Ejército Americano (asesor de imagen propagandística), lo que le llevó a enamorarse de Europa y de su arte. Al retirarse en 1953 trasladó su residencia a la ciudad del Sena.

Durante sus estancias europeas, en sus desplazamientos, Mr. Keighley formó una colección de diapositivas de 35 mm en color, dividida en 28 grupos temáticos, en el que se integraban arte y patrimonio arquitectónico, entre las cuales cabe destacar principalmente unas mil fotografías sobre la ruta de peregrinación del Camino de Santiago a través del noroeste español.

Antes de su muerte donó toda su colección, incluida la de la ruta jacobea, al Museo Metropolitano de Arte de Nueva York (The Metropolitan Museum of Art. New York), donde descansan, de nuestra ignorancia, las instantáneas que inmortalizaron entre los años cuarenta y sesenta nuestro mejor conjunto de patrimonio monumental, no sólo en fotografía, sino también existen rollos de película, y todo a color.

Esta colección fotográfica no será la única que se realice; existen otras iniciativas que incrementan el patrimonio

documental del Camino de Santiago,[3] pero están dispersas, inconexas entre ellas, e incluso alguna con riesgo de perderse, pues su aglutinación en un gran fondo gráfico representativo de una época, con miras a ser transmitido hacia las generaciones del futuro, es una labor aún no planteada. Este tema se desarrollará detalladamente más adelante, en su propio apartado.

Don José Miguel Ruiz Morales

Este señor fue uno de aquellos "tecnócratas", un dirigente en el poder. El diplomático que ejercía de Director General de Relaciones Culturales, que representaba a España en la Comisión de Expertos Culturales de Europa y el que armó todo el alboroto.

Al principio de los sesenta tenía cuarenta y ocho años, pertenecía a la Escuela Diplomática donde impartía cátedra de Política Económica, había estudiado Derecho, Ciencias Políticas y Económicas, y tras haber estado al frente de diversos cargos internacionales de asesoramiento económico y comercial, había sido nombrado Director General de Comercio y Política Arancelaria en 1957.

En ese momento, Ruiz Morales representaba culturalmente a España en Europa; esto era debido a que, además de su gran preparación técnica, era un humanista (culto,

[3] Ver el aparatado dedicado a fotografía dentro del capítulo de audiovisuales. Pero cabe destacar aquí, que para obtener la mejor imagen de lo que había sido el olvidado Camino de Santiago en la primera mitad de siglo, hay que acudir a Nueva York, al citado Metropolitan Museum of Art, y sobre todo a la Hispanic Society of America.

ameno, muy campechano, comunicador amante de la música, el arte, la historia) y extremadamente exigente en el buen hacer.

Nuestro diplomático no va a pasar a la historia por su gran labor en pro de la recuperación del Camino de Santiago, sino como la persona que, en aquellos años, metió a España en el concierto del Fondo Monetario Internacional y en el Banco Mundial.

Pero ante todo era un enamorado del Camino de Santiago; desde 1953 en que el Apóstol le pincha con su espada, no deja de ser un proselitista jacobeo; da conferencias



En 1957 nace "Música en Compostela", sus artífices se retratan a la puerta del Hostal de los Reyes Católicos. De derecha a izquierda; José Miguel Ruiz Morales, Andrés Segovia, Margarita Pastor y Federico Mompou.